

PARRAFOS SUELTOS

**La tutela gubernativa
hace una farsa del sufragio.**

El voto libre y espontáneo de todos los ciudadanos de TODA la República, y no la conveniencia ó deseo de una sección de ella, ni el deseo ó conveniencia de la Administración, es el que debe elegir el primer Magistrado de una Nación y los demás Poderes. Y una de dos: ó la constitución es cosa real, evidente, en fuerza y vigor, y en ese caso, como que no es gobierno personal, cualesquiera q' sea el elegido tendrá que someterse á ella y cumplirla religiosamente; ó la Constitución es letra muerta sólo existente en el papel para alucinar á los cándidos, y entonces vale más declarar que todo es farsa, que no hay más gobierno que el personal, ni más ley ni más derecho que el de la fuerza."

La labor de los hombres del porvenir debe ser la de emancipar el sufragio de la tutela gubernativa que lo desvirtúa, desvirtuándose ella misma, y procurar que se robustezca en la iniciativa individual, de manera que la expresión de las urnas sea producto auténtico del sentimiento público, y no obra del artificio, de la corrupción, de la violencia ó del fraude, con más ó menos veladas formas.

Jueves 23 de Febrero de 1899

LA NUEVA PRENSA

LUCHA

Vivir es luchar, y si campo de lucha es todo aquel donde una actividad humana se ejercita la verdadera ciencia de la vida consistirá en escoger palenques donde la lucha haya de producir triunfos que se traduzcan en progreso positivo, en grandezas y gloria que á todos beneficien y donde los sacrificios hechos no sean estériles para el bien común aunque sí lo parezcan para el propio y personal.

Luchar es vivir y por tanto la vida es una continuada alternativa de esperanzas y decepciones de alegrías y pesares.

Enorgullecerse en la prosperidad es propio de corazones menguados: resistir á la desgracia, tener serenidad en la tribulación, es propio de caracteres enteros, de almas bien templadas.

Pero pretender vivir sin luchar es una aberración.

Si vida y lucha son sinónimos en la existencia; si la una sin la otra no se concibe; si ellas forman lo físico y lo moral del individuo, natural es que éste se halle siempre preparado al combate y apenas puede ser verosímil que haya algún as-

pirante á la tranquilidad, á la quietud, á la indiferencia, en medio del general torbellino entre cuyos círculos fatalmente se mira envuelta la humanidad.

Detenerse cuando se cruza rauda corriente, es ponerse en peligro inmenso de ser arrastrado por las aguas y de perecer entre ellas.

El espíritu débil que se siente cohibido para luchar, refúgiase en el egoísmo é inventa doctrinas á cual más absurdas para cohonestar su mezquindad.

En la política la lucha es individual y es colectiva.

Las unidades pueden—y deben—en ciertos momentos buscar treguas ó aceptar momentáneas derrotas, las colectividades no.

Cuando un pueblo lucha y lucha por los fueros de su Soberanía ni treguas ni momentáneos vencimientos debe aceptar, porque cesar un Pueblo en la lucha sin triunfar, es cesar en el ejercicio del derecho, es suponer prescrita su acción de Soberanía, es declararse sin derecho á vivir puesto que no tiene brios para luchar.

La fuerza y la intriga vienen á veces á legislar violentamente en lo que es ilegible, en los derechos; y no luchar para reconquistarlos y conservarlos, equivaldría á renunciar á ellos y aceptar voluntariamente indigna esclavitud.

La ilustración de los pueblos se desarrolla á medida que ellos entran en la vida de las libertades y, por consiguiente, los Pueblos recién nacidos á esta vida y poco ilustrados, son presa fácil de los absolutismos, que, encarnados en los hombre de gran audacia ó ambición, invaden los puestos más encumbrados de la administración pública.

Por poco civilizado que hoy se encuentre un pueblo en la América Latina, cuenta con un grupo más ó menos numeroso de hombres ilustrados y de experiencia que son llamados á dirigir y encabezar esas luchas de reconquista de las libertades públicas violadas ó restringidas, y cuando ese grupo de hombres escogidos es el primero en declararse vergonzosamente derrotado, cuando considera estéril cualquier sacrificio por su-

ponerlo sin una próxima recompensa, cuando entre los miembros q' lo forman decae el patriotismo y falta por completo la unión y la mutua ayuda y las aspiraciones de cada uno divergen entre sí, puede decirse—por que así es en efecto—que los absolutismos han hallado poderoso auxilio allí donde debieran encontrar rudo adversario sin transigencias.

Porque los hombres buenos cuando no están resueltamente contra los poderes malos, les favorecen y sostienen aun cuando en su favor nada hagan ostensiblemente.

Cuando el palenque se llama democracia y el patriotismo ha forjado las armas y el premio de la victoria es el bien Nacional, debe luchar y lucharse abiertamente contra toda clase de absolutismos y tiranías, contra toda clase de avances ilegales, contra toda especie de conculcaciones y atropellos.

Y serán los mejores los que más brios muestren, y los más dignos de galardón los más constantes y resueltos y por héroes han de ser tenidos aquellos cuyo esfuerzo jamás decae, ora sean vencedores, ora una momentánea ventaja del adversario les obligue á soportar rudos golpes sin defensa por el momento; pero que, lejos de rendirse cobardemente, pugnan y bregan cobrando cada vez nuevos ánimos.

Los hombres egoístas y pusilánimes son entes perniciosos á la sociedad, lucharán contra ella en vez de luchar contra quien la oprima, ya sea porque su egoísmo les incline contra la que consideren más fácil presa, ó porque les induzca á llenar el papel denigrante de la "no intervención".

Agricultura tropical.

23

La seda artificial.

REPRODUCCION

Un gran progreso reciente de la complicada industria humana viene á probar de nuevo cuán maravillosa es la sencilla industria de la Naturaleza: El hombre en nuestros tiempos ha conseguido obtener seda artificial sin necesidad del gusano de seda, sin que intervenga en su elaboración la actividad fisiológica de un ser animal, y sólo estudiando, en todo lo que es posible estudiar, los procedimientos mecánico y químico que la larva del *Bombyx*

mori parece emplear para convertir en seda la hoja del moral. Tres fábricas producen hoy seda artificial: la de Besaçon en Francia, donde esta novísima industria se ideó y desarrolló; la de Wolston en Inglaterra y la de Spreintebach en Suiza. Su consumo para la fabricación de telas de vestido, pasamanerías, bordados y encajes es cada día mayor, porque sustituye con ventaja á los tejidos de trama de seda que tanto se han empleado y se emplean. ¿De qué se hace esta seda? De algodón bien cardado, de uata, como puede hacerse de lino, de ramio, de pasta de madera, de cáñamo ó de papel, es decir, de la celulosa, todo lo más pura posible, en lo cual no se ha hecho mas que imitar á la Naturaleza, porque el gusano utiliza también la celulosa al triturar por la masticación las hojas, cuyo tejido vegetal sufre en el tubo digestivo una serie de alteraciones químicas ignoradas en su mayor parte por la ciencia.

La primera materia empleada de preferencia, es pues, el algodón, y todo el ingenio del sabio físico Mr. Chardonnef se ha reducido á convertir esa substancia en una especie de seda, á obtener delicadísimos hilos, á teñirlos con los matices de la seda, más fina y á utilizarlos en los diversos usos en que ésta se emplea.

Las operaciones á que el algodón cardado se somete son las siguientes: transformarlo en colodión, para lo cual se le convierte en celulosa nitrada sumergiéndolo en una mezcla de ácido nítrico y de ácido sulfúrico, dejándolo en maceración durante cuatro ó seis horas. La fibra de algodón no se destruye, sino que se modifica químicamente, conservando su forma y aspecto exterior. El algodón nitroso así obtenido se separa de los residuos ácidos que le envuelven por la acción de la prensa hidráulica, y para privarle hasta donde es posible de ácido, se lava en grandes pilas con agitadores mecánicos, renovando el agua muchas veces: de modo que suelen emplearse 40 metros cúbicos de ésta para lavar 40 kilogramos de algodón. Otra prensa hidráulica, que comprime la masa hasta 300 atmósferas, la deseca hasta dejarla con un 36 por 100 de agua. El piroxilo ó algodón-pólvo resultante no es inflamable dada esa humedad, y no hay, por consiguiente, peligro alguno en su manipulación. Sumergida después la celulosa nítrica en calderas que giran al rededor de un eje horizontal, y en las que se ponen 100 litros de una mezcla de iguales partes de alcohol á 95° y de éter por cada 22 kilogramos de algodón, se obtiene otra masa líquida gelatiniforme, de perfecta homogeneidad, que es el colodión, el cual se filtra al través de un tegido de algodón para separarlo de la formación de los hilos. El colodión pasa, por presión de 40 á 50 atmósferas, por unos tubos de acero, de los cuales parten otros de vidrio, verdaderas hileras de 8 centésimas de milímetro de diámetro, que dan un hilo seco, cilíndrico, blanco y apenas perceptible. El hilo, que ofrece ya el aspecto de seda, fino, clásico, brillante y tenaz presenta una resistencia á la ruptura de 20 á 25 kilogramos por milímetro cuadra-

do. Por medio de múltiples bobinas se unen unos hilos á otros, para formar los más finos que han de servir para el comercio y dichas bobinas, con el devanado que las recubre, se llevan al taller de torcido y trenzado para reformar los manojos que se tienden para lograr desecación total.

Una vez secas, constituyen una substancia muy inflamable y peligrosa, es necesario hacerlos incombustibles, quitándoles todo rastro de ácido nítrico que puedan contener, lo que se consigue radicalmente por la acción de un sulfuro alcalino que la fábrica se reserva el secreto. El hilo desnitrado resulta amarillo, y se descolora por el cloruro de cal.

Teñido de los hilos. En un principio se hacía dando color al colodión antes de formar los hilos, lo cual producía malos resultados; hoy se tiñen tan admirablemente como la seda cuando ya se han hilado empleando los colores básicos de anilina.

Para realizar la difícil labor de unir los hilos, examinarlos al microscopio, clasificarlos y empaquetarlos, ha sido preciso adiestrar, con toda paciencia y constancia, á numerosas obreras, que al cabo la ejecutan con una delicadeza que los obreros no podrían desarrollar jamás, y cuyo admirable ejercicio industrial se debe á la maestría del director de la fábrica de Becanzon, Mr. Trincaño.

La enorme baja que la seda natural ha sufrido en los mercados, descendiendo desde 66 pesetas el kilogramo en 1886, á 40 y 44 en 1887 hizo que el Gobierno francés para proteger esa industria, concediese una prima de nueve millones de pesetas á los productores de seda y á los fabricantes de sus halados, y tanto esta causa, como el impuesto que gravaba el alcohol, ofrecieron enormes dificultades á la industria de la seda artificial para su desarrollo. Pero, así y todo, el consumo de tejidos y labores de seda pura disminuye, y en cambio la de la seda artificial, que sólo cuenta de 24 á 30 francos kilogramo, aumenta de día en día. Aún existe hoy alguna repugnancia de ciertas naciones para aceptar su uso en los trajes y adornos; pero siendo como es tan brillante, resistente y fina como la natural, y resultando bastante más barata, es lógico que se adopte en todas partes. Hasta ahora el algodón, la humilde y plebeya fibra envolvente del fruto del "*Gossyplum herbaceum*", era no sólo la base de los vestidos más vulgares, sino que, esclavizada por la seda, servía de trama (oculta por cierto) á los tejidos de ésta. Ahora la química lo ha emancipado, y el algodón no podrá levantar altivo su cabeza con tanto motivo como la "*Morus alba*", la morera, porque, admitido en las aristocracias, constituirá parte esencial de su mejor atavío mundano sin necesidad de pasar por las entrañas de una asquerosa larva, que aunque haya sido muy celebrada por los poetas antiguos y modernos como símbolo de la muerte y de la resurrección, es cosa poco poética si bien se mira. Por lo demás, al producir la seda artificial, el físico y el mecánico, haciendo de larvas, quedan muy por debajo del pobre gusano de la morera.